

CAPÍTULO 1

PROCESOS COGNITIVOS Y
PSICOLINGÜÍSTICOS. LA ESCRITURA

1. LA COMUNICACIÓN, GRAMÁTICA, FUNCIONES Y CONTENIDO

Las consecuencias del momento actual de globalización al que se ha hecho referencia en las páginas precedentes, en cuanto a las lenguas se refiere, y sobre todo para el ejercicio de la docencia, van a ser notables y de extraordinaria importancia; relevantes estudios demuestran la prevalencia del alumno como protagonista en su propio proceso de enseñanza-aprendizaje y continúa de forma marcada el punto de interés en el discente.

De esta manera, colegimos que la forma de expresarnos, de manifestar y transmitir nuestras ideas se verá determinada en gran medida por el propio idioma en que nos comuniquemos con nuestro alumnado.

Podríamos plantearnos interrogantes del tipo: ¿La lengua que utilicemos como vehículo influirá en nuestras ideas y nuestros conceptos? ¿Será aventurado pensar que tal vez la globalización inaugurará el inicio de un solapamiento en nuestras ideas? ¿Se perderá información en nuestros actos comunicativos?

Convendrá, pues, marcar de manera especial la diferenciación entre describir, contar, resumir, términos próximos pero con sus propias características lingüísticas de registro, de contexto como ya se empieza a notar en el mundo tecnológico y el informático (Jeffrey y Úcar, 2011).

De manera insistente en los medios de comunicación se escucha que nuestros jóvenes universitarios se comunican con un elenco de 200 voces

como máximo y que son incapaces de ampliar ese estrecho vocabulario. Pues bien, quizá sea éste el foro más adecuado para replantearnos nuestra labor como trabajadores de la palabra y con la palabra.

Conviene repensar qué hacemos en las aulas, de qué manera contribuimos al ensanchamiento, a la incorporación activa de nuevos vocablos que a pesar de formar parte del acervo cultural de la juventud, duermen el sueño de los justos para despertar quizá cuando hagan una traducción, un ejercicio de sinónimos, una narración...; si lo importante es saber, en el marco de los procesos de enseñanza-aprendizaje, no se puede entender el aprendizaje como modelo de transmisión para que el alumnado lo integre de manera pasiva, sino que deberemos darle a conocer los recursos y mecanismos para que identifique los rasgos propios de cada lengua. Se podrían resumir en los siguientes caracteres:

1. Carácter lógico, o sea, el mecanismo de la frase: nace de un orden universal, pero cada lengua tiene su articulación propia según sujeto, verbo, complemento.
2. Carácter usual, es decir, los usos propios de cada idioma, sin relación con la universalidad a la que apunta el carácter lógico.
3. Carácter o genio moral, a saber, expresiones, giros, imágenes, propias de cada lengua, completamente particulares e intraducibles.

Todo lo anterior responde al reconocimiento de que el aprendiz «es agente activo en la construcción de los conocimientos y se concibe el aprendizaje como la apropiación de unos saberes que se interrelacionan con unos conocimientos adquiridos, en un complejo proceso de construcción y reconstrucción» (Camps, 2001), pero en ningún caso se hablará del término «deconstrucción» tan en boga en nuestros días.

Lo vemos ejemplificado en el siguiente resumen sobre la eficacia de la comunicación, en el que se destaca la importancia de la interpersonalidad en un contexto determinado, una vez superadas las fronteras individuales del microcosmos para formar parte de una unidad mayor y superior en la que se inserta el individuo. La escritura será una herramienta que va a favorecer la superación del yo para integrarse en el nosotros como dice la ética del discurso de la que se hablará más adelante.

En los procesos cognitivos se parte de la realidad de la persona para insertarla en la descodificación e interpretación correctas de la colectividad, de una comunidad lingüística a la que se pertenece.

El cuadro destaca la importancia del ser personal incluido en un ámbito mayor y superable a su propia individualidad. La escritura y su ejercicio contribuirá a que su «yo» emerja y se inserte en un «nosotros» colectivo. La comunicación refleja, pues, el ideal de la comunidad a modo de un acuerdo establecido entre sus participantes.

Comunidad ideal de comunicación

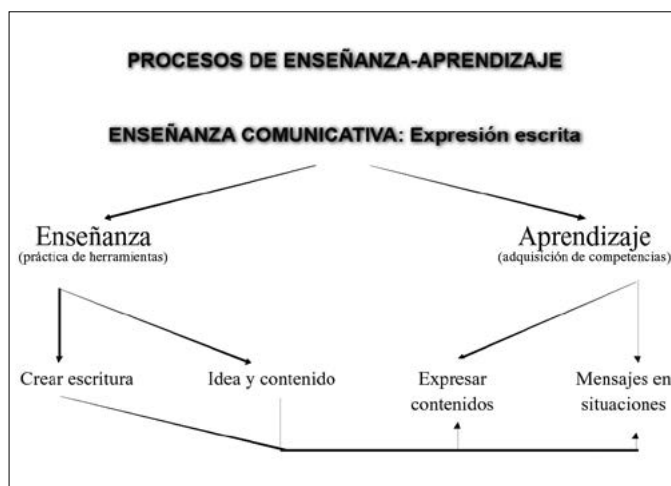
- Cada uno se ve remitido a sí mismo, se representa a sí mismo y permanece inserto en un contexto universal
- Mantenimiento del lazo social de pertenencia comunitaria aun cuando el acuerdo que de todos se exige apunte por encima de los límites de cada comunidad concreta.
- El acuerdo alcanzado depende tanto del “sí” o del “no” insustituibles de cada individuo, como de la superación de su perspectiva egocéntrica.

Por otro lado, en los procesos de enseñanza-aprendizaje se ha optado por una enseñanza comunicativa y ecléctica desglosada en «enseñar para» y «aprender por».

El estudiante ha de conocer el modo de comprender, expresar y relacionar aspectos que permiten reconocer las reglas gramaticales y las funciones en situación o contexto, respectivamente, derivadas de la propia utilización del texto.

Ahora bien, participar en los procesos de enseñanza-aprendizaje de una lengua no consiste, está claro, en atormentar –cargar y sobrecargar con reglas y funciones gramaticales, con numerosos ejercicios y actividades a los estudiantes–, sino en compartir con ellos las sensaciones, las experiencias, las emociones y los sentimientos, los afectos; en suma, qué se experimenta con los textos, y expresar cómo y por qué se experimenta.

En dichos procesos el alumno se ve inmerso en un código lingüístico nuevo que a través de su adquisición y aprendizaje ha de incorporar, junto con el conocimiento del código cultural y social, que le permitirá desenvolverse cómodamente en cualquier situación concreta que se le plantee a la hora de desarrollar un modelo escrito, tal y como aparece en el siguiente mapa conceptual:



Se aprende, por tanto, a expresar contenidos y a transmitir mensajes en situaciones concretas para crear y ejercitar la escritura a partir de una idea. De esta manera se practican las herramientas propias del proceso de la escritura y se adquiere la competencia de su expresión.

Elegimos trabajar con la expresión escrita para la enseñanza comunicativa por su correlación significativa con diferentes modelos de registros idiomáticos y por compartir operaciones idénticas (Bell, 1991; Nord, 1991; Chesterman, 1997; 2000) en la reelaboración del mensaje: competencias cognitivas para la reorganización y jerarquización del mensaje, reconstrucción del mensaje y revisión de la versión final, fase esta última que consideramos de la máxima prioridad y de gran importancia, pues para crear escritura a partir de la idea, se ha de aprender a expresar contenidos y transformarlos en mensajes situacionales o contextualizados.

Importa recordar a este respecto que un ejercicio escrito está terminado y completamente cerrado cuando se repasa, función que cumple el objetivo de calibrar, incluso ponderar el conocimiento conceptual y cultural del alumno (Jeffrey y Úcar, 2011).

Se observa, pues, que la práctica de la escritura va a constituir un baluarte significativo y diferenciador entre aquellos alumnos que lo han ejercido y los que se resisten a hacerlo; se trata, en definitiva, de una de las competencias más valoradas en las encuestas llevadas a cabo por el proyecto Tuning¹, pues en definitiva se procesa y descodifica la información que se recibe en ámbitos muy variados.

¹ Un proyecto que responde a la Declaración de Bolonia y coordinado por la Universidad de Deusto, Bilbao, España, y la Universidad de Groningen, Países Bajos.

Para ello, debemos ser capaces de diferenciar entre la enumeración, la narración, la descripción, y de esta manera, entrar en un mismo contexto con el receptor, sobre todo cuando se trata de llegar a un texto meta desde un texto origen con un sistema lingüístico y cultural diferentes.

En este sentido conviene mencionar que mientras la adquisición constituye un proceso espontáneo e inconsciente derivado del uso natural del lenguaje, el aprendizaje consiste en un proceso consciente derivado de una instrucción formal en el aula, y por lo tanto, implica un conocimiento explícito de la lengua como sistema.

En ambos casos se lleva a cabo una internalización de un sistema lingüístico pero, si bien en la adquisición se produce a través de la mera exposición, en el caso del aprendizaje es necesaria una reflexión sistemática y guiada.

Lo anteriormente enunciado se aprecia resumido en el siguiente esquema en el que se diferencia enfoque y método a la hora de abordar la adquisición de una lengua y el aprendizaje de sus competencias y su práctica.

Debemos combinar el enfoque con el método, el conjunto de reglas de un sistema con el comportamiento de las mismas según el código lingüístico y el registro que tratemos para desarrollar la competencia de la escritura. Atenderemos al procedimiento, al cómo y al objetivo, al qué y a quiénes se dirige nuestra enseñanza.

ENFOQUE/MÉTODO

- **Enfoque (Axiomático)**
 - Perspectiva desde la que se plantea la enseñanza de la lengua basada en una determinada concepción de la misma, de su enseñanza y de su aprendizaje
 - Conjunto relacionado de supuestos con respecto a la naturaleza de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua
- **Método (Procedimental)**
 - Serie de preceptos sobre la secuencia y el comportamiento que debe seguir el estudiante y el profesor en clase (Cerroloza, 1999)
 - Plan general para la presentación ordenada del material lingüístico en el que ninguna parte se contradice a las otras

Tendremos en cuenta, por tanto, lo axiomático del enfoque en combinación con lo procedimental del método: de su imbricación, articularemos un proceso para poner en práctica a la hora de desarrollar la competencia de la expresión escrita.

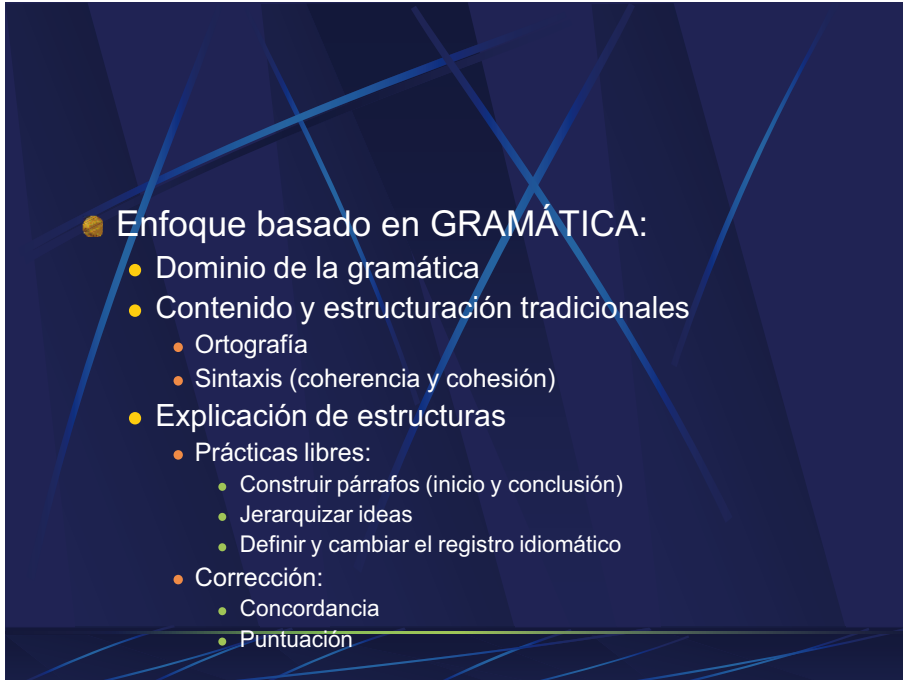
A continuación, se aportan unas breves pinceladas a modo de recopilación de los principales métodos vigentes durante algunas décadas. Finalmente hemos optado como se ha dicho antes por el enfoque ecléctico que reúne y amalgama lo más instructivo y pragmático de todos ellos.

La gramática

A nadie se le escapa la relevancia del aprendizaje de la Gramática para la articulación de un idioma; pero como se ha venido demostrando a lo largo de décadas, no es necesario empezar por esta fase para transmitir mensajes entre individuos. El tiempo y los estudios especializados han demostrado que en muchas ocasiones, conocer vocabulario y léxico, expresiones y unos rudimentos funcionales ayudan a la comunicación, y será en estadios superiores, cuando el aprendiz haya conseguido una mayor confianza en sí mismo, en su propia autonomía para la práctica del idioma, cuando se produzca la incorporación de las reglas gramaticales.

Importa para nuestro objetivo, no obstante, destacar su relevancia en la escritura; se aprende una lengua hablándola y se perfecciona escribiéndola. Se ha de facilitar al estudiante el conjunto de la normativa gramatical para que gracias a su conocimiento, la utilice en sus escritos, en los que ha de predominar la coherencia y la cohesión, muy estrechamente ligados estos términos al sentido completo del mensaje a través de una buena sintaxis y correcta ortografía, sin olvidar, por supuesto, las claves para la jerarquización de ideas y la diferenciación entre la idea principal y las secundarias.

Comenzamos, por lo tanto, con algunas características del enfoque basado en la gramática y que se ejemplifican muy sucintamente en el cuadro que se muestra a continuación:



- Enfoque basado en GRAMÁTICA:
 - Dominio de la gramática
 - Contenido y estructuración tradicionales
 - Ortografía
 - Sintaxis (coherencia y cohesión)
 - Explicación de estructuras
 - Prácticas libres:
 - Construir párrafos (inicio y conclusión)
 - Jerarquizar ideas
 - Definir y cambiar el registro idiomático
 - Corrección:
 - Concordancia
 - Puntuación

Como se ha dicho líneas arriba, conviene destacar el énfasis en el dominio normativo y en la explicitación estructural para conseguir una sintaxis que permita la coherencia y la cohesión. Adquiere importancia especial la corrección ortográfica y la concordancia entre las construcciones de los diferentes párrafos.

Se trata, pues, de un enfoque centrado en los conceptos normativos que permiten articular las bases de una lengua desde su estadio sintáctico, pero que no resulta del todo válido porque deja casi al margen la posibilidad de ir incorporando vocabulario y léxico necesarios para vertebrar las estructuras gramaticales.

Funciones

Convendría, ahora, reparar en el predominio funcional del que nos habla el siguiente esquema:

- **Enfoque basado en FUNCIONES:**
 - Énfasis en la comunicación
 - Aspectos lingüísticos (coherencia y cohesión, adecuación y pertinencia)
 - Contexto real y verosímil
 - Apoyo en funciones y registros idiomáticos
 - Lectura de textos:
 - Prácticas cerradas:
 - Tareas preparatorias para continuar
 - Corrección adecuado/inadecuado “en función de “

Tal y como se nos dibuja en el cuadro, el enfoque basado en funciones, avanza respecto del puramente gramatical, pues se da preponderancia a la comunicación y a los contextos específicos en que dicha comunicación se va a producir, de forma que se trabajan los registros idiomáticos necesarios para evitar la distorsión comunicativa.

Sin olvidar la coherencia y la cohesión que nos aportan la estructura interna (semántica) y la externa (conectores), nos propone un texto escrito según situaciones determinadas y no según los registros idiomáticos.

En relación con los anteriores enfoques, en Estados Unidos se dio más importancia a la escritura, función básica para los egresados cuando desean desarrollar su trabajo profesional. A lo largo de algunas décadas, la escritura se ha visto altamente denostada a favor de la oralidad –como ya se ha hecho alusión al principio– pero con el tiempo se va reconociendo la relevancia de su práctica.

Dicha situación favorece el trabajo conjunto entre docente y discente pues ambos colaboran de manera armónica y así el profesor adquiere una función de acompañante y director.

Lo vemos simplificado en el siguiente cuadro referido a la idea y a la creación para un discurso escrito adecuado y competente:

- Enfoque basado en la ESCRITURA:
 - (USA) “*compositions studies*”
 - Énfasis en la escritura competente
 - Practicar estrategias para escribir
 - Generar ideas
 - Organizar el discurso escrito
 - Profesor: orientador de textos para reelaborar

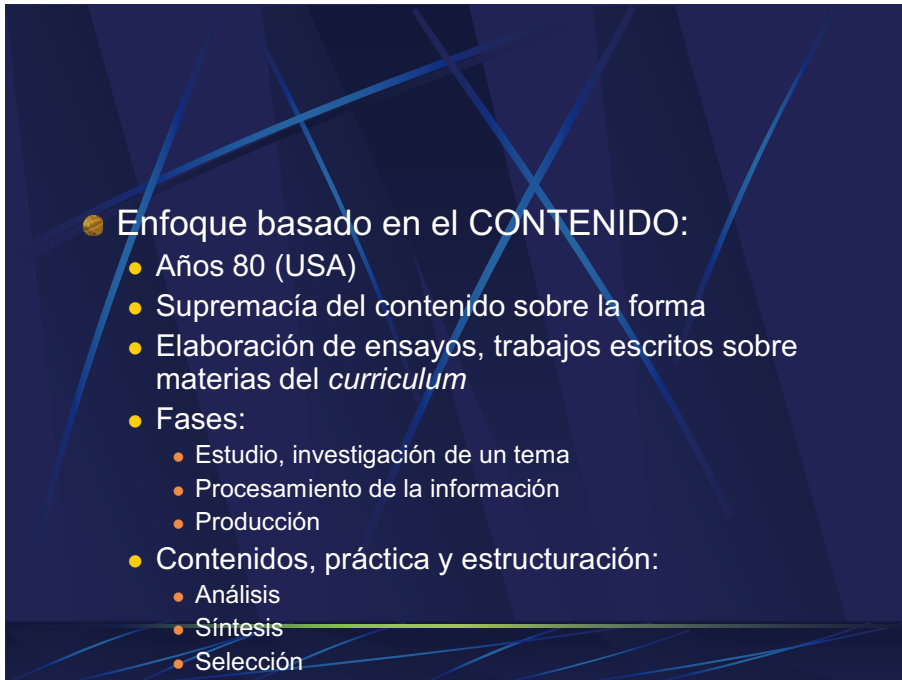
Como se puede apreciar, gracias a la práctica de redacciones elaboradas para una competencia profesional, se desarrollan estrategias que permiten la realización de textos escritos.

Contenido

No se puede olvidar la importancia que en todo mensaje posee el contenido, articulado de manera cohesionada y coherente, con un léxico apropiado, adecuado al registro idiomático; pues bien, será a través de estas características cuando podamos dar por válido un texto para su reproducción oral y escrita.

Trabajar el contenido lleva unas fases previas de investigación, selección y plasmación de ideas para transformarlas en modelos escritos que van desde un curriculum hasta un ensayo, por ejemplo. Se pone a prueba, por tanto, la capacidad de análisis y síntesis para discernir lo relevante de lo que no lo es, lo principal de lo secundario. Al procesar la información se obtendrá la producción de la escritura competente.

Lo vemos ejemplificado en el siguiente cuadro:



- Enfoque basado en el **CONTENIDO**:
 - Años 80 (USA)
 - Supremacía del contenido sobre la forma
 - Elaboración de ensayos, trabajos escritos sobre materias del *curriculum*
 - Fases:
 - Estudio, investigación de un tema
 - Procesamiento de la información
 - Producción
 - Contenidos, práctica y estructuración:
 - Análisis
 - Síntesis
 - Selección

Según lo anteriormente expuesto, se aprecia cómo para el desarrollo del proceso de escritura se ha de contar con los diferentes enfoques descritos líneas arriba: a partir del léxico y de sus estructuras que tienen sentido en función del registro idiomático y del destinatario o emisor al que va dirigido el mensaje, se busca la coherencia y la cohesión sintáctica y semántica para determinar el contenido sobre el que queremos escribir; pero no se trata de una escritura huera y sin sentido, sino plena y reflexiva: resulta básico seleccionar la información, y tras su análisis, plasmarla de manera competente. Se comprueba, por tanto, que para escribir debemos conocer las diferentes posibilidades metodológicas que nos dan los procesos cognitivos de la lengua; de ahí que el eclecticismo favorezca la realización de una escritura adecuada y profesional.

2. LENGUAJE ORAL Y LENGUAJE ESCRITO. REFLEXIONES

El lenguaje, facultad humana y soporte de nuestro pensamiento como herramienta social, constituye el instrumento del que se sirve el hombre para comunicarse con el resto de miembros de una comunidad lingüística. Para ello, existen dos realizaciones: el hombre es capaz de establecer un vínculo con la sociedad a través del lenguaje escrito o bien mediante el

lenguaje hablado entre los que se aprecian notables diferencias debido, principalmente, al uso que de uno y otro hace el ser humano, dependiendo de la situación en la que se encuentre, de la intención comunicativa o del tipo de discurso. Al considerar la relevancia de formular en lengua meta un mensaje comunicativo y socialmente válido en respuesta al mensaje lingüístico original, se admite el énfasis del conocimiento sólido de la lengua origen de la que se parte, en nuestro caso, el español, lengua materna de muchos de nuestros alumnos.

Por un lado, el lenguaje escrito del que nos estamos ocupando adquiere sentido en muchas ocasiones por su relación con el lenguaje oral, con el diálogo y su expresión, y por otro, los rasgos definitorios del lenguaje oral vienen marcados, entre otros aspectos, por su rapidez y naturalidad en la expresión, mientras que el lenguaje escrito exige una planificación, claridad y selección del léxico que va a utilizarse en la elaboración del discurso escrito como se explicitará en páginas posteriores; lo oral se caracteriza por una mayor cotidianeidad, fluidez e interpersonalidad con relación a lo escrito, así como por su tono más informal puesto que no existe una planificación previa del discurso –propia de la escritura– sino que se elabora sobre la marcha (Briz, 34).

Conviene recordar que hablar y escribir, el discurso oral y el discurso escrito son dos sistemas de comunicación diferentes. Para pasar de uno a otro necesitamos realizar una serie de transformaciones lingüísticas, tanto de redacción y estilo, como de vocabulario y registro idiomático.

Cuando se escribe, se selecciona el léxico, se escoge el vocabulario determinado en función del tema para así guardar la coherencia y cohesión necesarias. Ha de predominar un orden jerarquizado de ideas: señalando la principal y las secundarias que se derivan de ésta; además, importa destacar la presencia y la función de los enlaces y conectores que encabezan los diferentes párrafos y que permiten seguir de manera fluida la lectura reflexiva y la comprensión del contenido.

Por lo tanto, evitaremos repeticiones innecesarias, salvo en el caso en que las explicaciones sean imprescindibles, pero no abusaremos de conectores explicativos: «o sea, a saber, es decir, quiero decir...», que en el discurso oral, muchas veces equivalen a apoyaturas o muletillas para recomponer la idea, recuperar tiempo o recordar algo que se ha olvidado.

Hemos de revisar varias veces el escrito para dar una versión definitiva (se aconseja leer esta última en voz alta, para distinguir lo que se ve de lo que se oye y así apreciar el tono del escrito que pervive). Algunos detalles importantes en esta fase de revisión son las cacofonías o rimas internas, los arcaísmos, las expresiones cliché o desgastadas (sustituidas por otras similares), los extranjerismos y los errores del lenguaje oral que van traspasando la escritura.

A su vez, no son propios del lenguaje escrito rasgos como el predominio de una sintaxis concatenada, de anacolutos, muletillas, reelaboraciones y repeticiones, añadidos explicativos y conectores aditivos, entre otros, sino que el orden empleado ha de ser lineal; se evitará, por tanto, la elipsis gramatical, contextual y las referencias exofóricas.

De la misma manera y a diferencia del lenguaje oral, en el escrito no se cuenta con la asistencia de la kinésica o lenguaje corporal y facial.

Por consiguiente, convendrá recordar que en la práctica de la escritura influyen tres dimensiones psicológicas que están estrechamente vinculadas con la personalidad del discente: en primer lugar, la autoimagen o la visión que tiene el alumno de sí mismo; en segundo lugar, la autoestima o valoración que el alumno hace de su propia valía y que se expresa en términos de aprobación o desaprobación; y, en tercer lugar, la autoeficacia o las creencias respecto de sus capacidades y habilidades para llevar a cabo una tarea concreta (Úcar, 2008), necesarias para ejecutar con garantías de éxito el desarrollo de la competencia escrita

Precisamente la utilidad de la escritura reside ahí, en ese proceso de participación, de comunión mediante el cual podemos despertar la nota dormida, desarrollar elementos innatos, nuestra personalidad natural al ponernos en contacto con otros seres; es decir, lo útil arranca de lo que los clásicos definían como la aventura de gozar y vivir otras vidas, que hacen más rica y deleitable la nuestra; por lo tanto, en ir más allá de nuestra aldea, de nuestros límites y parámetros para asombrar y saber; en definitiva salir del yo para pertenecer al nosotros.

Nuestro objetivo consiste en aportar a la praxis diaria del aula, una serie de estrategias didácticas –algo abstracto– enfocadas y materializadas en la utilización correcta de la competencia de la expresión escrita en las múltiples áreas pedagógicas del saber: desde las materias humanísticas hasta las técnicas.

Al entender por comunicación el intercambio y la negociación de información entre al menos dos individuos gracias al uso de símbolos verbales y no verbales, de modo oral, escrito o visual dentro de los procesos de producción y comprensión (Littlewood, 1996), el lenguaje escrito conecta comunidades, núcleos sociales, a saber, el interior y el exterior de dichos conjuntos separados por límites o fronteras que representan el elemento de separación entre lo propio y lo ajeno.

Según Escandell (1993), por lo que se refiere a la práctica y conocimiento de los mecanismos de la escritura como referencia para la construcción de los significados y sentidos de su contenido, la participación del receptor, resulta no sólo cognoscitiva sino también imaginativa: tiene que utilizar sus conocimientos y capacidades para construir todo el mundo de ficción que se presenta ante sus ojos. [...]; es decir, el emisor da muchos datos pero es

el receptor quien crea el marco en el que suceden las cosas, quien lleva a cabo finalmente la tarea de descodificación como actividad que facilita la construcción de significados vertidos en el texto; tal actividad –casi actitud– debe ser activa, siempre atenta y siempre cambiante, aunque se sabe que depende de cada sensibilidad, del estado temporal del ánimo y de los conocimientos individuales que singularizan –y posibilitan– la creación más plena.

3. EL TEXTO Y LA REALIDAD PARA LA ESCRITURA

Ahora bien, ¿en qué consiste escribir? ¿Constituye la escritura un mundo de ficciones? ¿Es la realidad susceptible de ser creada a través de la redacción? ¿Supone el texto una ficción o una re-elaboración de la realidad? Son tan sólo algunas de las preguntas que manifiestan una inquietud por parte de muchos docentes a la hora de tratar la diferente tipología y clasificación de los textos en el aula.

Si acudimos a la definición de *texto* que aporta la Academia de la Lengua Española, «enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos; visuales o auditivos con sentido significativo e intención», queda superada ya la idea de texto como letra impresa; a partir de este momento se tratará dicho término con una amplia polisemia significativa: una foto, un eslogan publicitario, una gráfica de valores, una tabla de resultados financieros, un mapa histórico, una poesía, una película, una estadística o un refrán, entre otros, constituyen ejemplos de textos para trabajar en el contexto específico de la materia que se imparte dentro del aula y así desarrollar la expresión escrita (Úcar, 2011).

Como se aprecia en el siguiente cuadro, las principales funciones de un texto son la motivación, la identificación, la reflexión y la interpretación:

Funciones del texto

- Motivación
 - Comprender significados y contenidos
 - Recuperar, reconocer, recordar conocimientos
- Identificación
 - Descubrir referentes
 - Desentrañar andamiaje de elementos
 - Profundizar conocimientos
- Reflexión
 - Elaborar la realidad
 - Extender proyecciones
 - Recrear, construir experiencias
- Interpretación
 - Resolver intención
 - Desvelar enigmas

De la motivación nos ocuparemos más adelante, pero ya se ha tratado de manera sucinta la importancia de identificar contenidos para transmitir modelos, una vez reflexionado el contenido para su elaboración y así recrearlo mediante la elaboración de un escrito que nos lleve más allá de la propia realidad a una interpretación simbólica de lo literal.

En este mismo ámbito, Cassany (1998), al disertar sobre leer y escribir, advierte que trabajar con textos supone desentrañar y explicitar el significado del texto que recibe el emisor en el proceso de la comunicación.

Por lo tanto, con la escritura se reparan y subsanan las carencias o deficiencias muchas veces diagnosticadas en la enseñanza de las diferentes áreas o materias académicas, ya que a partir del uso de textos como referencia, se puede señalar una triple función derivada de sus potencialidades (Abril, 1993): el texto puede en principio servir como acicate para la comprensión de significados; una segunda función consiste en aprovechar el texto para la *identificación* de los elementos que constituyen el esqueleto de los significados y por tanto la comprensión del sentido; y una tercera posible función viene constituida por la *reflexión*, tras abordar las dos funciones anteriores, extender y proyectar dichas aplicaciones con lo personal para poder llegar a la *interpretación del texto*.

Afirmación avalada por el magisterio del profesor y académico Manuel Seco (1994) quien ratifica la urgencia metodológica de la renovación en nuestras enseñanzas a partir de un *realia* que procure dentro de la actividad o situación comunicativa en la que el alumno se ve insertado, expresarse, es decir, codificar mensajes con el fin de que sean recibidos por los demás, por el receptor.

Éstas son las dos caras del lenguaje articulado en cuanto recurso de comunicación. Los mensajes que recibimos son infinitamente más numerosos que los que emitimos. Y no hay que olvidar que una gran parte de nuestros conocimientos de todo tipo procede de la transmisión externa y no de nuestra propia experiencia, por lo que para algún tipo de elaboración de textos ésta no sólo será necesaria, sino imprescindible.

La realidad fuera del texto, extra-textual, será considerada como producto de todo un complejo grupo de elementos y relaciones que originan y conforman el texto, de ahí que nos planteemos la posibilidad de abordar el texto, de un modo distinto y abierto, en el que diversos mundos y realidades múltiples cobran existencia en la medida en que pueden ser pensados, ideados y elaborados por el hombre.

De esta manera nos acercaremos al texto para descubrir en él todas las construcciones referenciales posibles –la realidad– y las construcciones referenciales imposibles, es decir, las imaginadas –los misterios–, en un doble juego como si del anverso y reverso de la misma moneda se tratara.

En suma, trabajar la escritura para la elaboración y creación de un texto supone unificar efectividad con afectividad, lo directo con lo indirecto, los objetivos con los contenidos y las actividades, dentro de un *contexto* o entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento, imagen o sonido, elementos que se enlazan y entretajan en un orden de composición, en un tejido de discurso para descubrir y poner de manifiesto lo arcano y recóndito que no se puede comprender o explicar y así disponer y edificar coherentemente la realidad y adivinar la intencionalidad.

El mundo es más amplio de miras y de contornos después del acto de creación; escribir supone la construcción de una realidad que antes ya existió y que quizá se nos ofrece de forma misteriosa; reconstruimos parcelas que configuran una totalidad de la que formamos parte esencial y de cuya existencia depende en gran medida la actitud y la actuación de los receptores (Úcar, 2012).

Por todo ello, y para trabajar la competencia de la escritura, resulta adecuado huir, además de la digresión y de la paráfrasis, de la precipitación que conduce a repetir y a provocar anacolutos, el énfasis, el personalismo, y conviene, por consiguiente, buscar textos que destaquen la pertinencia, la actualidad y la propiedad en la argumentación o en la presentación, la

originalidad, la creatividad, el estilo sugestivo, la mezcla, la heterogeneidad y la presencia del subjetivismo, la intertextualidad y el nivel o registro idiomático.

Y dado que según Humboldt (1998) la lengua no es *ergon* (producto) sino *energeia* (fuerza activa que está al servicio del pensamiento para darle forma), es decir, un órgano vital, puesto que se adapta al devenir de la historia, de los usuarios de una comunidad lingüística y de las transformaciones sociales, culturales, artísticas, científicas, tecnológicas y cibernéticas, y a la vez expresa el espíritu de los pueblos, la lengua constituye la institución máspreciada y la que mejor responde a las expectativas de todo cuanto ideamos, proyectamos y realizamos: supone un medio esencial de vinculación social y transformación cultural; a través de ella intentamos reproducir la visión que tenemos del mundo real, de la historia y de la indagación cósmica permanente, y de esta manera, el texto escrito supone un reflejo palpable de ello.

En suma, escribir viene a ser como poner nombre a las cosas, es decir, transformar su condición, darle una nueva consistencia, inventar y crear, pues como ya dijo Francisco Ayala en Rosario (Argentina, 2004) con motivo del III Congreso Internacional de la Lengua Española), «la lengua ofrece al mundo globalizado el espejo de hospitalidades lingüísticas creativas, jamás excluyentes, nunca desdeñosas... La lengua nos permite pensar y actuar fuera de los espacios cerrados de las ideologías políticas o de los gobiernos despóticos».

Por lo tanto, escribir debe ser visto como una manera de representar la experiencia humana y de entender el mundo, puesto que los miembros de una comunidad de habla comparten sistemas de comportamiento y comprensión que fundamenta su construcción de la realidad.

Conviene, pues, describir y prescribir las anomalías y las deficiencias existentes en el sistema lingüístico antes de iniciar las primeras fases de la escritura siempre que éstas contravengan lo gramatical y vaya en contra de la normativa; además se ha de tener en cuenta el registro o contexto en que se producen dichas situaciones para así decidir qué opción tomar y descifrar, incluso, desentrañar el «sentido figurado» de los diccionarios como «sentido en que es empleada una palabra cuando no es el que originalmente le corresponde –propio o recto–, sino otro relacionado con éste por una asociación de ideas» (Moliner, 1989).